



# Algunos elementos de nuestra cultura desarrollados en Cien Años de Soledad

Por: César de J. Areiza Arenas\*

**A** bordar el tema de la cultura aunque solo sea de manera descriptiva, no es algo fácil. Cuando los filósofos, historiadores, antropólogos y literatos tratan de conceptualizar los elementos de la cultura, surgen muchas posibilidades y cada uno lo hace desde los ángulos teóricos que maneja. El problema es que la cultura se refiere siempre a lo concreto particular del ámbito que el hombre va construyendo y en lo que vive diariamente; y lo concreto particular es distinto en cada región y en cada época histórica, por eso es posible hablar de pluralidad cultural.

Se plantea, entonces, el problema: ¿se pueden esbozar unos elementos de la cultura latinoamericana desde la obra de Gabriel García Márquez, "Cien años de Soledad" de manera que resulte algo coherente al conocimiento de nuestra cultura? Si por cultura entendemos "el conjunto dinámico de valores y de significados comunitarios que informan la vida concreta de un pueblo y construyen su historia", eso es lo que se desarrolla en la obra objeto de nuestro estudio, a propósito de los "25 años de la obra Cien años de Soledad" en coincidencia además de los 500 años del descubrimiento de América, situación esta que genera una cultura muy peculiar, y Gabriel García Márquez que la analiza.

Nadie hubiera pensado jamás, que Gabriel García Márquez, pudiera comprender la realidad latinoamericana de una manera total. Su novel "Cien años de Soledad" es una novela total. Esto significa que

"aspira a competir con la realidad de igual a igual", o que "los límites de la novela son los límites de la realidad, que no tiene límites"(1).

Todos los acontecimientos humanos expresados en Cien años de Soledad, muestran una situación real la vida de unos personajes, una casa, una estirpe, la historia de una raza que en una sucesión de círculos concéntricos se extiende no sólo a la costa Atlántica colombiana, sino además a Colombia entera, a Américas Universa y en general a toda la raza humana. "Macondo" no es amerindia, es la "América Latina mestiza condenada a quinientos años de dependencia, insularidad y soledad, que lucha por abrirse camino en la historia, pero que hasta hoy le es negada con nuevas formas dependencia y colonialismo"(2).

En este sentido escribe Mario Vargas Llosa; lo siguiente: "En los paisajes de Macondo está apresada toda la naturaleza de América: sus nieves, sus cordilleras, sus desiertos, sus cataclismos. También sus dramas aparecen refractados en la vida política social de Macondo.

La historia de la compañía bananera y su presidente, el ufano Mr. Brown que viaja en un tren de cristal y terciopelo, sintetiza el drama de la explotación colonial de América y las tragedias que engendra. No todo es magia y fiesta erótica en Macondo: Un fragor de hostilidades entre poderosos y miserables resuena tras esas llamaradas y estalla a voces en orgía y sangre. En los

\* Licenciado en: Educación Filosofía y Letras  
Universidad Santo Tomás de Aquino. - Filosofía y Ciencias Religiosas Universidad Santo Tomás de Aquino

desfiladeros y en los páramos de la Sierra de Macondo, hay, además, esos ejércitos que se desplazan y se buscan interminablemente, una guerra feroz que diezma a los hombres y malogra el destino del país, como ocurrió y ocurre en muchos puntos de América" (3).

Podríamos afirmar entonces que Cien años de Soledad, es la historia nuestra América, una especie de auto sacramental, que en analogía argumentativa de la historia semita contenida en las narraciones bíblicas, describe nuestro mundo sometido a la soledad de principio a fin, en nacimiento, vida, pasión y muerte. Por eso Macondo es nuestro símbolo cultural, lo que podemos decir de América Latina, está condensado en la imaginación prodigiosa desarrollada en la novela. Desde los tiempos primigenios, en el que

muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas "había que señalarlas con el dedo" (\*\*C.A.S. 9) hasta la ecatombe final en el que Macondo queda reducido "a un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico (C.A.S. 350).

Con todo ello se está mostrando el origen, desarrollo y muerte, principio de cada cultura. Macondo pierde su estado original de inocencia, corrompido por el demonio del poder, por el poder corruptor del dinero. También nosotros creemos que el Macondo de hoy debe morir en lo que tiene de negativo, de resignación, de dependencia y sumisión; todo esto es condición imprescindible para que nazca una nueva cultura con otros valores y otra historia. ¿Cómo es el viejo Macondo, ciudad de los espejos o espejismo, al que Gabriel García Márquez niega "una segunda oportunidad sobre la tierra" (C.A.S. 351)? Nuestra cultura se desarrolla en un contexto geográfico muy rico y diverso, para que exista cultura es necesario la inteligencia creadora del hombre, ella es producto de la actividad humana, encaminada a la satisfacción de necesidades. En tal sentido una máquina, unas instituciones, unas ideas y valores, constituyen el ámbito cultural de los pueblos, por ello es posible hablar de pluralidad cultural, por cuanto los contextos son diversos y en esa misma medida las respuestas humanas por solucionar sus necesidades son diversas. La cultura entonces la hace el hombre en el despliegue de su inteligencia, en la recreación y transformación del mundo, por eso los contextos geográficos influyen y determinan las culturas.

Geográficamente Macondo nace en una selva

tropical, "Paraíso de humedad y Silencio" (CAS, 17), en vecindades de ciénagas y pantanos, "cubiertas de una eterna nata vegetal" (CAS, 17); a orillas de un río, cuyas aguas desde la próxima sierra, "se precipitaban por el lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos" (CAS, 9); bajo un sol sofocante por cuyo poder incluso "las bisagras y aldabas se torcían de calor" (CAS, 28); donde la vegetación se ve "crecer ante los ojos" (CAS, 17).

Aparece aquí una América rica en fauna y flora, fuente de inspiración de la novela latinoamericana; la naturaleza que hay que domesticar en términos de Marx, es el medio al que hay que arrancar lo necesario para poder vivir; o según Heidegger, es el horizonte de posibilidades del ser.

Indudablemente la naturaleza americana es abrupta, bravía, inestable. ¿Habría que echar la culpa de nuestro subdesarrollo a la naturaleza en que vivimos? Por lo menos así lo pensó Hegel: "ni la zona cálida ni la fría son suelo abonado para que en ella se desarrollen pueblos importantes para la historia universal...". No podemos echar la culpa de nuestro subdesarrollo a la naturaleza, ella en sí misma es fuente de recursos y de inmensas posibilidades. El hombre necesita de la naturaleza para lograr sus fines.

1. A la cultura macondiana no la perdió el mundo que le tocó vivir, sino por el contrario otra serie de factores, de mitos y leyendas que se tejieron desde el legado del "Yo pienso" del hombre europeo que desarrolló una mentalidad y una cultura de la "dependencia", de sumisión y de resignación sin historia y sin valores propios.

En Cien años de Soledad se expresan los terribles éxodos que se suceden en Macondo y las consecuencias tan negativas a partir de esos mitos prehistóricos, que muestran profundas contradicciones para la historia de los macondianos; el mar por ejemplo para nuestra cultura resulta como: "símbolo de muerte; los bisabuelos de Ursula Iguarán parten de Riohacha hacia la sierra "a vivir lejos del mar", (CAS, 24), huyen del mar, "buscando la manera de aliviar sus terrores" (CAS, 25). El temor del mar siempre los persigue, construyeron "un dormitorio sin ventanas para que no tuvieran por donde entrar los piratas de sus pesadillas" (C.A.S., 24). Cuenta la novela que la bisabuela de Ursula "se asustó con el toque de arrebato y el estampido de los cañones que perdió el control de sus

■ **A la cultura macondiana no la perdió el mundo que le tocó vivir, sino por el contrario otra serie de factores, de mitos y leyendas que se tejieron desde el legado del "Yo pienso" del hombre europeo que desarrolló una mentalidad y una cultura de la "dependencia", de sumisión y de resignación sin historia y sin valores propios.**

nervios y se sentó sobre un fogón encendido" (CAS, 24), a consecuencia de esto quedó tullida y psíquicamente traumatizada; mitos que aún son significativos en nuestra cultura.

Corsarios, bucaneros y piratas constituyeron durante la colonia una constante y terrible amenaza a las poblaciones costeras del Caribe (Bermúdez en piratas en Santa Marta). Para ejemplo tenemos a Cartagena, "Ciudad colonial fortificada contra los bucaneros... con su antiguo puerto negro" (4). Pero el temor del que se hablaba en la novel no solo es por los piratas; por los puertos entró la esclavitud; los que podían sobrevivir a largos viajes, también de pesadilla. Los demás eran arrojados como desecho al mar; por el mar entró la conquista a imponer su ley de violencia y saqueo. En este contexto no es equívoco afirmar que el "mar sea símbolo de muerte", Macondo se instaló en cercanías del mar a sus espaldas, un mar que un día buscaron sin encontrarlo y otros lo encontraron sin buscarlo, como si anduvieran jugando al escondite. En Cien años de Soledad el mar tiene la mala imagen del pasado, un pasado sucio, de muertos, irrepetible. El mar es "espumoso y sucio" (C.A.S. 18, 250), constituye un "obstáculo insalvable" (C.A.S. 18). Es un cementerio al que bancos de muertos fueron arrojados como "bananos de rechazo" (C.A.S. 262), en los tiempos de la masacre.

En macondo no existe la alegría del mar, el disfrute del mar como en otras culturas.

De esta forma se desarrolla "nuestra" cultura, en una serie de contradicciones que permite afirmar que esta historia es de "yuxtaposiciones". El incesto carnal entre parientes próximos y los temores a las posibles consecuencias dan origen al "terror", a la soledad, de principio a fin. Es el hilo conductor de la historia cultural que desarrolla la novela. El incesto es también el tema central de la tragedia griega. "Sin el incesto inicial, la primera pareja no hubiera fundado a Macondo, sin el incesto final, la última pareja no hubiera precipitado el desastre que borró a Macondo de la faz de la tierra" (5).

Nuestra cultura ha tratado de encontrar sus raíces en el pasado sin que ello sea posible aún; se ha pretendido buscar el paraíso perdido anterior al "incesto y la soledad"; desmantelaron sus casa, cargaron enseres, mujeres y niños como en el éxodo bíblico y caminaron durante "26 meses" (CAS,16), sin rumbo fijo a través de

la serranía, pero siempre en sentido contrario a Riohacha (es decir al pasado), "hacia la tierra que nadie les había prometido" (CAS, 27). Solo basta para ser más explícitos recordar las defensas de un Fray Bartolomé de las Casas, Abel de Montesino y otros en pro de nuestra cultura. ¿Dónde quedó nuestro pasado?, ¿seremos capaces de construir nuestra propia historia, después de 500 años de repetición?

2. Poseer cultura es poseer el uso de la palabra. En macondo, el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, había que señalarlas con el dedo. El hombre se apoderó de su mundo apalabrando las cosas, nombrándolas; ¿cómo se llamará este nuevo mundo? José Arcadio Buendía soñó una noche que allí se levantaba una ciudad con casas de paredes de espejos: "Preguntó qué ciudad era aquella y le contestaron con un nombre que nunca había oído, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo". Tampoco los sucesivos nombres han sido fruto de la decisión nuestra, sino la resonancia de un eco: Indias, América, Latinoamericana. Es el problema de no tener palabra. Llega un momento dice el mito, en que Macondo nadie puede dormir. Pero, "Cuando el enfermo se acostumbra a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de su infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia de su propio ser, hasta

hundirse en una especie de idiotez sin pasado". Esto muestra el proceso de descubrimiento de América, sometimiento y dominación, proceso de transculturización violenta y rápida, traumatizante: no se respetó las culturas aborígenes, las tradiciones del pasado, etc. Cumplido todo ello, ya no podemos dar marcha atrás para restaurar nuestra historia y cultura; porque la historia es un tren que no regresa y "toda primavera antigua es irrecuperable" (CAS, 339). Hoy estamos empeñados en afianzar nuestra cultura y para ello es necesario poseer el uso de la palabra, sin esta no es posible la conciencia, para prevenimos de imperialismos y nuevas coleologías que terminarían arruinando lo poco ganado en identidad y personalidad históricas.

Es importante observar la lucha de los macondianos por el olvido; José Arcadio Buendía, marcó las cosas para no olvidarlas de su memoria. "Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre; mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola; fue al corral y

■ **Poseer cultura es poseer el uso de la palabra. En macondo, el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, había que señalarlas con el dedo. El hombre se apoderó de su mundo apalabrando las cosas, nombrándolas**

marcó los animales y las plantas; vaca, chivo, puerco, gallina, yuca, malanga, guineo" (CAS, 49). Como hoy que para vender más "engringamos" las calles con nombres personales y marcas comerciales exóticas; basta sólo mirar las propagandas de la sociedad de consumo, a través de los medios de comunicación. Como en Macondo, hemos perdido la memoria de las utilidades de las cosas mismas, hechizadas y colonizadas por productos transnacionales que no siempre son mejores que nuestras viejas recetas y formas de hacer las cosas. Una cultura sin memoria y sin palabra se deshace en el sinsentido del olvido. El sentido trascendente, manifestado en los macondianos en su conciencia religiosa, mágica y formalística, aunque deformada fue el elemento social, vivo y esencial que ha mantenido nuestro mundo latinoamericano.

Otro de los aspectos de Macondo es la ciencia y la técnica; a ese mundo feliz, donde nadie había muerto aún y donde nadie era mayor de treinta años; llegan traídos por Melquiades y los gitanos los últimos inventos de la ciencia: el imán, los catalejos, las lupas, mapas, cajas de dientes, etc. Es interesante ver la reacción de atracción y espejismo que todo ello ocasiona en Macondo, "En el mundo están ocurriendo cosas increíbles, dice José Arcadio Buendía, mientras que nosotros seguimos viviendo como burros" (CAS 15), cualquier parecido con la realidad hoy de Colombia es mera coincidencia. Como en Macondo, la ficción, de la ciencia y la técnica nos ha invadido, pero la civilización técnica no se ha gestado al interior de nuestro mundo, como ha sucedido en Europa y Estados Unidos. Ha llegado por invasión que todavía las hayamos podido asimilar y controlar, generando mayor dependencia y subdesarrollo.

Años más tarde "el inocente tren amarillo, que tanta incertidumbre y evidencias, y tantos cambios, calamidades y nostalgias había de llevar a Macondo" (CAS, 193). Con el famoso tren, van llegando las sucesivas oleadas de cosas, la planta eléctrica, "a cuyo obsesivo tuntún costó tiempo y trabajo acostumbrarse" (CAS, 194). Arribó un día "un tren de putas inverosímiles, hembras babilónicas adiestradas en recursos inmemorables, y provistos de toda clase de ungüentos y dispositivos, para estimular a los inermes, despabilar a los tímidos, saciar a los voraces, exaltar a los modestos, escarmentar a los múltiples y corregir a los solitarios" (CAS, 17). Todo ello condujo

a la duda, nadie sabía a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad, basta mirar no más en nuestra realidad la industria motelería y la empresa de abortos cuanto genera en términos económicos.

3. Más adelante llega el ufano Mr. Brown, en un vagón de terciopelo y cristal, lo que produce un colosal trastorno, sin mencionar algunos otros elementos desarrollados en (pág. 197, 198, 199, 206) etc. Esta es la compañía bananera y su cándida Eréndida, que en este caso son tantos pueblos de América de las banan's Republic's, convertidos en la noche a la mañana en "ciudades de los espejos (o los espejismos)" (CAS, 351), es decir, de los sueños alienantes, de las expectativas defraudadas, de la pobreza generalizada y del vicio campante y rapante. ¿Resolvió algún problema la compañía de Macondo o los agravó todos? la respuesta a este interrogante la encontramos en la terrible masacre en que termina la huelga de los trabajadores que piden condiciones mínimas de vida y que dejó miles de muertos, según los más, pero según la verdad oficial ninguno. La obra de Gabriel García Márquez sin ser un melodrama, es en términos de Vargas Llosa, una novela que "sintetiza el drama de la explotación colonial en América y las tragedias que engendra".

Cien años de Soledad muestra también aspectos políticos, el símbolo del poder institucionalizado es el estado, pero cabe preguntarnos aquí: ¿Qué experiencia se tiene en Macondo del poder de la política? La respuesta a esta pregunta la encontramos en nuestra propia experiencia de la política en nuestra realidad. Gabriel García Márquez, muestra al estado como un poder: conflictivo, parcialista y parcializado. Conflictivo, porque lejos de solucionar problemas los origina, basta mirar no más la corrupción administrativa, la inoperancia e ineficiencia de la misma. Partidista, porque la acción política es monopolizada por el color del turno, rojo, azul, versus el otro. Parcializado porque cualquiera sea su color, está siempre a su favor de los intereses creados y en definitiva en contra del pueblo "al pueblo nunca le toca".

A Macondo llega Don Apolinar Moscote, "una autoridad que mandó el gobierno" (CAS, 54). Puso un escudo y un letrado que decía: Corregidor; ¿qué habría de corregir?; la primera disposición fue "ordenar que todas las cosas se pintaran de

**■ Como en Macondo, hemos perdido la memoria de las utilidades de las cosas mismas, hechizadas y colonizadas por productos transnacionales que no siempre son mejores que nuestras viejas recetas y formas de hacer las cosas. Una cultura sin memoria y sin palabra se deshace en el sinsentido del olvido.**

azul para celebrar el aniversario de la independencia nacional" (CAS, 54). Todo ello hizo que se generara un conflicto, la independencia no se la podía supeditar a un color. Pero llegan posteriormente las elecciones, se utilizan papeletas para guardar la apariencia legal, porque había en la urna casi tantas papeletas rojas como azules, pero el sargento dejó diez rojas y completó la diferencia con azules". (CAS, 89). El pueblo se indigna no tanto por el resultado de las elecciones, sino por "el hecho de que los soldados no hubieran devuelto las armas". (CAS, 89). La guerra fratricida estalla en toda la República fruto de la violencia institucionalizada. Macondo quedó durante la guerra del lado liberal, bajo el despotismo de Arcadio, "el más cruel de los gobernantes que hubo en Macondo". (CAS, 111). El advenimiento de la paz, el estado de conflicto y partidista se transforma en estado defensor de los intereses creados, cuando se instala en Macondo la compañía bananera; otros ejemplos de todo esto los encontramos en las (págs. 210, 255, 256). Estalló la huelga como antes la guerra. "Los trabajadores, que hasta entonces se habían conformado con esperar, se echaron al monte sin más armas que sus machetes de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. Incendiaron fincas y comisariatos, destruyeron rieles para impedir el paso de los trenes que empezaban a abrirse paso con fuego de ametralladoras y cortaron los alambres del telégrafo y teléfono. Las acequías se tiñeron de sangre. El señor Brown, que estaba vivo en el gallinero electrificado, fue sacado de Macondo con su familia y las de otros compatriotas suyos, y conducidos a territorio seguro bajo protección del ejército" (CAS, 257). Después vino la masacre en la plaza de la estación (CAS, 260). En viaje nocturno pasó el tren "con los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar, como banano de rechazo" (CAS, 260).

Terminaremos nuestra reflexión, mostrando algunos elementos de valores que parece en los macondianos, ellos son prácticas sociales, costumbres y creencias que dan sentido a la vida misma.

Los macondianos viven profundamente el sentido de hospitalidad, reflejado en la casa de los Buendía. La capacidad de alojamiento y aceptación y aún con extraños sobrepasa los moldes normales. En la casa Buendía caben todos: sirvientes, hijas de crianza, bastardos, esposas legítimas e ilegítimas, gitanos, amigos, huéspedes, desconocidos, etc. Un día llega de Manaure, una niña que en su talego cargaba los huesos de los restos de su padre, la huérfana es recibida sin más, su nombre es Amaranta, de ahí en adelante se llamará Rebeca. (CAS 43); cuando llega la segunda oleada de viajeros, atraídos por la compañía bananera la casa se llena de huéspedes extraños. (CAS 198). Todo ello

manifiesta relaciones amistosas, contratos abiertos y espontáneos.

De pronto el defecto más grave de los macondianos es el machismo de los hombres. El varón es amo y señor del mundo exterior donde trabaja, se enriquece, guerrea, dedice adanzas y aventuras. La mujer queda relegada a las tareas de la casa: barrer, cocinar, bordar y hacer otros trabajos útiles. No obstante, es en su casa ama y señora de sus hijos. Mujer que se respete tiene que a veces seguir los pasos del marido y hacerse cargo de los hijos que deja el varón aquí o allí. La fiesta erótica que degenera en orgía es otra característica que sin más no podemos condenar, refleja un ambiente para ellos natural, lógico, que ello es necesario colocar y corregir.

En el aspecto religioso encontramos un dualismo muy característico de la religiosidad popular latinoamericana. Por un lado una iglesia católica dedicada a "Cristianizar a circuncisos y gentiles, legalizar concubinatos y sacramentar moribundos" (CAS, 778); más como ritos mágicos y formalidades sociales, que como signos de una profunda renovación cristiana. Este formalismo implica la construcción de grandes templos. El Padre Nicanor, emprendió la construcción del templo más grande del mundo, con santos de tamaño natural... (CAS, 77). Fuera de todo ello también se manifiesta una iglesia como instrumento de la política. CAS, 95. Otros ejemplos aparecen esbozados (págs. 119, 147, 125, 236, 238, etc.).

Con todo ello hemos pretendido una visión de conjunto a nuestra realidad cultural, argumentada, construida con imaginación y realidad a partir de la mente de Gabriel García Márquez en "Cien años de Soledad".

## BIBLIOGRAFIA

1. Cuadernos de filosofía latinoamericana, Universidad Santo Tomás de Quino, NO. 19, año 1984, pág. 5.
2. MARQUINEZ, Germán y otros. El hombre latinoamericano y sus valores, editorial Nueva América, Bogotá, 1982, pág. 46.
3. MARQUINEZ A, Germán y otros, op. cit. p. 46.  
\*\* C.A.S. De aquí en adelante hará referencia a "Cien años de Soledad".
4. Cuadernos de filosofía latinoamericana, op. cit. pág. 9.
5. Cuadernos de filosofía latinoamericana. Op. cit. pág. 10. GARCIA, M. Gabriel, "Cien años de Soledad", obra editada por el Círculo de Lectores.